

LOS ESCUDOS EN LA S.M.I. CATEDRAL DE LA HABANA

MAIKEL ARISTA-SALADO HERNÁNDEZ

Los escudos de armas han sido, desde que se concibieron como tales, los símbolos más profusamente usados en Europa y sus zonas coloniales para identificar personas y corporaciones civiles. Su versatilidad hace de la ciencia que los estudia una herramienta prácticamente universal para entender buena parte de la simbología medieval, moderna y contemporánea, e incluso del novísimo diseño mercantil. Según reconoce la mayoría de los autores consultados, las instituciones eclesiásticas tenían sus propios emblemas y símbolos, que usaban por ejemplo, en el despacho de los documentos oficiales, como pueden ser los llamados círculos pontificios, que constituían, según D. Ignacio Vicente Cascante, «sellos céreos en forma de doble ojiva (dos arcos de círculos iguales que presentan su concavidad contrapuestas y se cortan por ambos extremos) que los usaron de antiguo los prelados, cuya efigie se figura de pie, con la mano derecha en actitud de bendecir y sosteniendo el báculo con la izquierda, hasta el siglo XIII. Después aparecen sentados en una silla curul o de tijeras. Vino la Heráldica y al instante entró en los sellos» (1). (*Sic*) Estos símbolos, sin em-

(1) CASCANTE, Ignacio Vicente: *Heráldica General y fuentes de las armas de España*. Barcelona, 1973.



bargo, son propios de la Esfragística y común a todos los prelados; la introducción y propagación de la Heráldica supone la personalización de los símbolos, de modo tal que dos prelados puedan identificarse al través de ellos. Mientras los sellos céreos buscan legitimar el documento u obra, los escudos buscan personalizar y perpetuar el linaje del individuo.

La tesis de Ignacio V. Cascante confirma la antigüedad del uso de armerías por las dignidades eclesiásticas, y particularmente por la Iglesia Católica Romana, que la ha mantenido cual verdadera tradición, y la ha desarrollado al punto que existen instituciones o recursos que son propios de la Heráldica eclesiástica, concretamente las llamadas *armas de dignidad*, que no son más que atributos o adornos en el exterior de las armas que indican el oficio y/o el rango de su titular.

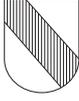
En realidad, la Heráldica eclesiástica, si bien tiene un peso fundamental, mayoritario en la Iglesia Católica Romana, no es la única que la conforma. A ella se deben agregar las armerías de otros credos, como la Iglesia Católica Anglicana, la escocesa y la religión cubana de ascendencia yoruba que ya está aportando sus primeras manifestaciones heráldicas con sus propias armas de dignidad. No obstante lo abarcador del tema, sólo trataremos en brevísimo artículo las particularidades de la Heráldica eclesiástica romana y cómo éstas se ven reflejadas en los escudos colocados en el interior de la Catedral de la Habana.

El primer escudo eclesiástico que es menester mencionar es el que correspondió al Obispo primado de Cuba, Ilmo. Sr. D. Juan Witte Hoose, que administró la Iglesia cubana desde 1518 hasta 1525, según el *Episcopologio cubano*, de Mons. Martínez Lebroc. Aún su blasón no lo hemos encontrado, pero no por ello se debe dejar de reconocer como titular del primer escudo eclesiástico cubano al dominico belga nombrado por D. Carlos I de España y V de Alemania para la recién creada diócesis de Cuba. En el 2008 la presencia de la Iglesia Católica en Cuba cumplirá 490 años de existencia y aún luego de casi cinco siglos todavía es posible palpar la presencia de una Heráldica eclesiástica que se ha consolidado y de ello sólo da-



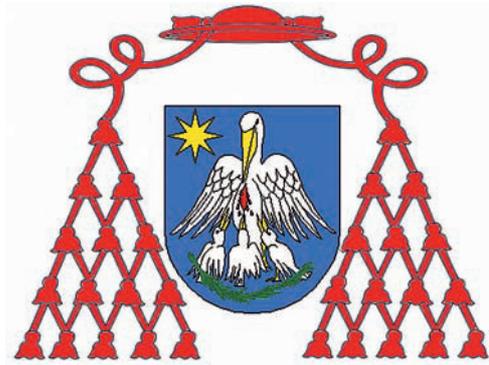
mos muestras con los escudos que aparecen en la Santa Metropolitana Iglesia Catedral de la Habana, tema que pretendo desarrollar en las líneas siguientes de esta Nota.

Es difícil, si bien no imposible, para un concurrente no conocedor de la ciencia heráldica, reparar en los escudos de armas de la Catedral habanera. Acaso tal inadvertencia pueda justificarse por el impacto de entrar en un antiquísimo habitáculo sagrado que ha presenciado en pie y en plena función el desarrollo de una ciudad y de sus gentes, acaso por respirar un aire que parece haberse añejado durante siglos en esas paredes pétreas, o posiblemente por intuir que hemos viajado hacia el pasado: los tiempos cambian y así lo hace la ciudad; pero la Catedral de la Habana mantiene, aunque no ajena de retoques y reparaciones, sus añejos campanarios, su portón con los emblemas pontificios como adornos en la base metálica del cerrojo —el trirregnum con las ínfulas y las llaves de San Pedro—, las hermosas pinturas de Santa Bárbara, San Prudencio, San Juan Bautista; su plaza, que otrora fuese testigo de incesantes ajetreos, de los paseares tanto de la más rancia nobleza habanera como de negras libertas, de comerciantes, de soldados y de toda la madeja social que envuelve la vida de una villa. Pero dejamos todo ese alboroto de la mañana colonial y entramos por el inmenso portón a la iglesia y a nuestro tiempo. Al seguir nuestros pasos hacia el altar mayor, por la senda que inaugura San Prudencio, a nuestra derecha, no podemos dejar de percatarnos de un escudo de armas adornado con el tradicional capelo cardenalicio. El escudo que ahora nos ocupa resulta ser el del Cardenal Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de San Cristóbal de la Habana. El diseño en cuestión se muestra en el color de la piedra sobre la cual fue esculpido, pero en su descripción oficial el campo es de azur —como es el color de la Habana, que es el esmalte del campo del escudo de la ciudad desde 1665, y el color mariano por excelencia—, y trae como figura central un pelícano de plata —esto es, blanco—, con polluelos a sus pies e hiriéndose el buche, del que emana sangre, para alimentarlos; el todo está colo-



MAIKEL ARISTA-SALADO HERNÁNDEZ

cado sobre una rama de laurel, de sinople. Los especialistas en la materia llaman a esta figura *pelicano en su piedad*, por representar el misterio del amor por sus hijos, al herirse su buche para darles de comer. Es una figura muy común en la Heráldica eclesiástica.



*Escudo de Su Eminencia
Mons. Jaime Ortega y
Alamino, Arzobispo de
San Cristóbal de la Habana (2).*

El ave está acompañada por una estrella dorada en el cantón diestro del jefe. La clásica estrella de ocho puntas es un código muy usado para representar a la Virgen María, como hemos ya referido anteriormente. El capelo cardenalicio o de peregrino es un sombrero que usaban antiguamente los preladados y del que penden quince borlas en cada lado, organizadas en grado creciente; el color y el número de las borlas identifican la dignidad correspondiente: así, el capelo rojo con quince borlas a cada lado corresponde al cardenalato, mientras que el capelo verde, con diez borlas a cada lado corresponde al arzobispado —que así deben usarlo los Arzobispos de Camagüey y de Santiago de Cuba—, y con seis borlas a cada lado a la dignidad de obispo. Según el *Manual de Heráldica española*, de D. Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, «el capelo de peregrino surge en el siglo XIV en Italia y, sustituyendo a la mitra, se generaliza progresivamente a lo largo del XV». Agrega Pardo de Guevara que los primitivos colores eran el rojo y el negro, y

(2) El blasón fue diseñado por D. Eusebio Leal Spengler y dibujado por D. Ignacio Koblischek y Zaragoza.



que el verde para los obispos no aparece hasta el siglo xv. El número de borlas, sin embargo, fue objeto de la mayor arbitrariedad y no alcanzó significación y orden hasta 1832: además de los mencionados en líneas superiores, tres para los canónigos y uno para los sacerdotes.

En líneas superiores se muestra el escudo raso del Cardenal Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de la Habana; se describe como: en azur, pelícano en su piedad, de plata, acompañado en el cantón diestro del jefe de una estrella de oro. Aún no sabemos cuándo el Cardenal adoptó este escudo. Su lema es «*SUFFICIT TIBI GRATIA MEA*». A la misma altura del escudo de Su Eminencia, pero en la banda opuesta, nuestra Catedral ostenta orgullosa el escudo pontificio de Su Santidad Juan Pablo II (Papa: 1978-2005), que también resulta ser de campo de azur —azul—, pero con una cruz dorada a todo trance —el color oro se usa en Heráldica para el amarillo— y adiestrada —esto es, desplazada hacia la derecha del escudo, izquierda del observador—, que deja ver en el cantón siniestro de la punta una M, también de oro, que recuerda la devoción del Santo Padre por la Virgen María, tanto es así que su divisa reza: «*TOTVS TVVS*»; pero en este caso, y aunque el Papa es Obispo de Roma, conque los soportes de su escudo pudiere pensarse atañerían a los de tal dignidad, sus adornos o atributos, como más propiamente se les llama, deben ser otros, en tanto su jerarquía es tal que constituye la cabeza de la Iglesia Católica Romana. Los atributos que corresponden a la dignidad pontificia son la tiara papal o trirregnum, y las llaves de San Pedro, figuras que se colocan como timbre y soporte, respectivamente, éstas últimas en situación de aspa.

En líneas inferiores se muestra el escudo de Juan Pablo II, que se describe: en azur, cruz adiestrada de oro, acompañada en el cantón siniestro de la punta de una M del mismo metal. Según el destacado vexilólogo argentino D. Gustavo Tracchia Piedra Buena, el trirregnum o tiara papal, como se conoce actualmente, es una pieza de dignidad constituida por tres coronas, se usa desde el reinado de Benedicto XI (1303-1304), lo cual también confirma el destacado heraldista español D. Fer-



MAIKEL ARISTA-SALADO HERNÁNDEZ

nando del Arco en su obra *Heráldica papal*. La tiara está formada por tres coronas, que significan respectivamente el orden, la jurisdicción y el magisterio. El uso de las llaves, por otro lado, es muy antiguo, se documentan piezas desde el siglo XIII con las llaves, y éstas son también empleadas durante la llamada *Sede vacante*, o sea, cuando muere un Papa, mientras se elige el próximo, la máxima jefatura de la Iglesia Romana recae sobre un Cardenal que encima de su escudo personal coloca las llaves y una especie de sombrilla —l'umbrelino— que indica su presencia transitoria al frente del Estado Vaticano, figura que también se muestra en la bandera de la Iglesia. A este prelado se le denomina Cardenal Camerlengo, como lo fue Pío XII a la muerte de su predecesor.



*Armas de Juan Pablo II
(1978-2005)*

El nombre original del Papa Juan Pablo II fue Karol-Jozef Wojtyła, nacido en Wadowice (Polonia) e hijo de Karol Wojtyła y Emilia Kaczorewska. Sus armas se apartan de las de su linaje: adoptó un escudo con símbolos cristianos (cruz adiestrada de oro) y marianos (M de oro y esmalte azur), sin mencionar la divisa, que es también una alusión religiosa. El escudo papal fue esculpido y puesto en la Catedral de la Habana con motivo del nombramiento del Arzobispo de la Habana como Cardenal, en 1994.



Armas del Cardenal Manuel Arteaga, Arzobispo de la Habana (3).

Pero continuamos paseando por el interior de la Catedral de la Habana. Más adentro, ya en el altar mayor, se aprecian tres escudos más: al centro el de Su Eminencia —que ya hemos descrito y comentado—, a todo color en la parte alta de su silla. En las paredes laterales, y opuestos, los escudos del Cardenal Manuel Arteaga y Betancourt, Arzobispo de San Cristóbal de la Habana y Cardenal Primado de Cuba, ubicado a la izquierda, y frente a él las armas de Su Santidad Pío XII (Papa: 1939-1958).

El escudo del Cardenal Arteaga es tan sencillo como hermoso: trae en un campo simple el sacramento de la comunión, que es el acto de recibir la sagrada Eucaristía. Trae la copa de oro, con la hostia asomada, de plata, y cargada de las letras IHS de sable, acostada de un mazo de trigos a la diestra y de un racimo de uvas a la siniestra. Por divisa, el Cardenal escogió el lema «*TV ADIVTOR FORTIS*». La Eucaristía, según la doctrina católica, es el sacramento del cuerpo y la sangre de

(3) Estas armas fueron fotografiadas del sepulcro donde yacen los restos del Cardenal. Foto: Maikel Arista-Salado y Hernández.



MAIKEL ARISTA-SALADO HERNÁNDEZ

Jesucristo bajo las especies de pan y vino. Por medio de la consagración, el sacerdote convierte simbólicamente en cuerpo y sangre de Cristo el pan y vino ofrecidos en el altar.

La etimología de la institución litúrgica de la Eucaristía ha de encontrarse en un vocablo griego que significa «acción de gracias». El rito tiene origen en la última cena de Jesús, y es reiterado varias veces en el Nuevo Testamento (4). De una de las pruebas de su realización da fe San Pablo en su primera epístola a los corintios:

Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. (Sic) 1 Co. (10:24-25)

Su Santidad Pío XII fue elegido Papa el 2 de marzo de 1939 (5). Su nombre era Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli y fue hijo de Filippo Pacelli y de Virginia Graziosi. Sus armas son: en azur, monte de tres cúspides de plata, terrasado de sinople, sumado de una paloma con la cabeza vuelta a la siniestra que sostiene en su pico una rama de olivo de sinople; campaña de ondas de agua de azur y plata.

Su divisa es «*PASTOR ANGELICVS*», que probablemente haya sido inspirada en las muy comentadas y celeberrimas profecías de San Malaquías. A pesar de las figuras en su escudo de armas, específicamente la paloma con la rama de olivo, símbolo de paz para la cultura occidental, este Papa hubo de afrontar el holocausto fascista justo desde su comienzo. Y aunque es criticado por muchos en el sentido que pudo haber hecho mucho más y denunciar abiertamente los crímenes que se cometían en Alemania, lo cierto es que gracias a su gestión

(4) Ver en la Santa Biblia: 1 Co. (10:23-26); Mt (26:26-29); Mr. (14:22-25); Lc. (22:14-20).

(5) ARCO, Fernando del: *Heráldica Papal*. Editorial Bitácora. San Fernando de Henares-Madrid, 1993. págs. 192-193.



Armas de Pío XII (1939-1958).

algunos miles de judíos fueron salvados de la muerte en los campos de concentración.

Y con la hermosa imagen de Santa Bárbara termina este paseo por la Heráldica eclesiástica de la Catedral de la Habana. Descendemos la escalera de mármol que antecede al portón de madera y ya estamos nuevamente en la conspicua Plaza de la Catedral. Vaya bien.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTA-SALADO Y HERNÁNDEZ, Maikel: *Armorial Eclesiástico de la República*. Inédito. 2006.
- ARCO, Fernando del: *Heráldica papal*. Editorial Bitácora. San Fernando de Henares-Madrid, 1993.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo: *Manual de Heráldica española*. Edimat Libros, S. A., España, 2000.

ENTREVISTAS

- Sr. D. Gustavo Tracchia-Piedra Buena.
 Sr. D. Antonio Nieto Carnicer.
 Sr. D. Ignacio Koblischek y Zaragoza.

INSTITUTO «SALAZAR Y CASTRO»
VICENTE DE CADENAS Y VICENT

CABALLEROS DE LA
ORDEN DE ALCANTARA QUE
EFECTUARON SUS PRUEBAS
DE INGRESO DURANTE
EL SIGLO XVIII



MADRID
Hidalgo
1 9 9 1